

CAPÍTULO LIV.

Que trata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna.

RESOLVIÉRONSE el Duque y la Duquesa de que el desafio que Don Quixote hizo á su vasallo por la causa ya referida pasase adelante, y puesto que el mozo estaba en Flándes, adonde se habia ido huyendo, por no tener por suegra á Doña Rodriguez, ordenáron de poner en su lugar á un lacayo Gascon, que se llamaba Tosilos, industriándole primero muy bien de todo lo que habia de hacer. De allí á dos dias dixo el Duque á Don Quixote, como desde allí á quatro vendria su contrario y se presentaria en el campo, armado como caballero, y sustentaria como la doncella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaba que

él le hubiese dado palabra de casamiento. Don Quixote recibió mucho gusto con las tales nuevas, y se prometió asimesmo de hacer maravillas en el caso, y tuvo á gran ventura habersele ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiesen ver hasta donde se extendia el valor de su poderoso brazo: y así con alborozo y contento esperaba los quatro dias, que se le iban haciendo á la cuenta de su deseo quatrocientos siglos. Dexémoslos pasar nosotros, como dexamos pasar otras cosas, y vamos á acompañar á Sancho, que entre alegre y triste venia caminando sobre el rucio á buscar á su amo, cuya compañía le agradaba mas que ser Gobernador de todas las Insulas del mundo. Sucedió pues que no habiéndose alongado mucho de la Insula de su Gobierno (que él nunca se puso á averiguar si era Insula, Ciudad, Villa, ó Lugar la que gobernaba) vió, que por el camino por donde él iba, venian seis peregrinos con sus bordones, destes extrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando á él se pusieron en ala, y levantado las voces todos juntos, comenzaron á cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, sino fué una palabra

que claramente pronunciaba limosna, por donde entendió, que era limosna la que en su canto pedian; y como él, segun dice Cide Hamete, era caritativo ademas, sacó de sus alforjas medio pan y medio queso de que venia proveido, y dióselo, diciéndoles por señas que no tenia otra cosa que darles. Ellos lo recibieron de muy buena gana y dixéron: güelte güelte (1). No entiendo, respondió Sancho, que es lo que me pedís, buena gente. Entónces uno dellos sacó una bolsa del seno, y mostróselá á Sancho, por donde entendió que le pedian dineros, y él poniéndose el dedo pulgar en la garganta y extendiendo la mano arriba les dió á entender que no tenia ostugo de moneda, y picando al rucio rompió por ellos: y al pasar, habiéndole estado mirando uno dellos con mucha atencion arremetió á él, echándole los brazos por la cintura, en voz alta y muy castellana dixo: váleme Dios ¿que es lo que veo? ¿es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza?

(1) Palabra tudésca, ó alemana, que significa *dinero*: en aleman se escribe *ghelt*, de donde se derivó güelte.

Si tengo sin duda, porque yo ni duermo, ni estoy ahora borracho. Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre y de verse abrazar del extrangero peregrino, y despues de haberle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pudo conocerle; pero viendo su suspension el peregrino le dixo: como ¿y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces á tu vecino Ricote el Morisco, tendero de tu Lugar? Entónces Sancho le miró con mas atencion, y comenzó á refi-gurarle, y finalmente le vino á conocer de todo punto, y sin apearse del jumento le echó los brazos al cuello, y le dixo: ¿quien diablos te habia de conocer, Ricote, en ese trage de moharracho que traes? Dime ¿quien te ha hecho Franchote, y como tienes atrevimiento de volver á España, donde si te cogen y conocen, tendrás harta mala ventura? Si tú no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estoy, que en este trage no habrá nadie que me conozca, y apartémonos del camino á aquella alameda que allí parece, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente: yo tendré lugar de

contarte lo que me ha sucedido despues que me partí de nuestro Lugar, por obedecer el bando de Su Magestad, que con tanto rigor á los desdichados de mi nacion amenazaba, segun oiste. Hizolo así Sancho, y hablando Ricote á los demas peregrinos, se apartaron á la alameda que se parecia, bien desviados del camino real. Arrojárón los bordones, quitáronse las mucetas ó esclavinas, y quedáron en pelota, y todos ellos eran mozos y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hombre entrado en años. Todos traian alforjas, y todas, segun pareció, venian bien proveidas, á lo ménos de cosas incitativas y que llaman á la sed de dos leguas. Tendiéronse en el suelo, y haciendo manteles de las yerbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mundos de jamon que, si no se dexaban mascar, no defendian el ser chupados. Pusieron asimesmo un manjar negro que dicen que se llama cabial, y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre: no faltáron aceytunas, aunque secas y sin adobo alguno; pero sabrosas y entretenidas: pero lo que mas campeó en el campo

de aquel banquete, fuéron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja: hasta el buen Ricote, que se habia transformado de Morisco en Aleman, ó en Tudesco, sacó la suya, que en grandeza podia competir con las cinco. Comenzáron á comer con grandísimo gusto y muy despacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos á una levantáron los brazos y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, clavados los ojos en el cielo, no parecia sino que ponian en él la puntería, y desta manera meneando las cabezas á un lado y á otro, señales que acreditaban el gusto que recibian; se estuviéron un buen espacio, trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolia (1); ántes por cumplir con el refran que

(1) Alusion al romance antiguo que empieza:

Mira Nero de Tarpeya

A Roma como se ardia:

Gritos dan niños y viejos,

Y él de nada se dolia.

él muy bien sabia, de quando á Roma fuéres, haz como viéres, pidió á Ricote la bota, y tomó su puntería como los demas, y non con ménos gusto que ellos. Quatro veces diéron lugar las botas para ser empinadas, pero la quinta no fué posible, porque ya estaban mas enxutas y secas que un esparto, cosa que puso mustia la alegría que hasta allí habian mostrado. De quando en quando juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho, y decia: Español y Tudesqui tuto uno bon compañero (1), y Sancho respondia, bon compañero jura Di: y disparaba con una risa que le duraba un hora, sin acordarse entónces de nada de lo que le habia sucedido en su Gobierno, porque sobre el rato y tiempo quando se come y bebe, poca jurisdiccion suelen tener los cuidados. Finalmente el

(1) Expresion italiana, introducida en nuestra lengua para significar un hombre condescendiente, sociable, amigo de tratarse bien, y de comer y beber con sus amigos: *buen compañero*, como llamó el cabrero Pedro al pastor Grisostomo (P. I, c. XII). Pero ademas de esto el *español* y *tudesqui* (ó acaso *español* y *tudesqui*) *tuto uno bon compañero* de Sancho es una tácita reprehension sobre que los templados españoles con el trato y comunicacion de los tudescosó alemanes se habian aficionado á los brindis.

acabárseles el vino fué principio de un sueño que dió á todos, quedándose dormidos sobre las mismas mesas y manteles, solos Ricote y Sancho quedáron alerta, porque habian comido mas y bebido ménos, y apartando Ricote á Sancho, se sentáron al pie de una haya, dexando á los peregrinos sepultados en dulce sueño, y Ricote sin tropezar nada en su lengua morisca, en la pura castellana le dixo las siguientes razones:

Bien sabes, ó Sancho Panza, vecino y amigo mio, como el pregon y bando que Su Magestad mandó publicar contra los de mi nacion (1), puso terror y espanto en

(1) Entra el autor á referir el suceso de la expulsion de los moriscos de España, verificada en su tiempo desde el año de 1609, hasta el de 1614, y de ellos se dira aqui algo, por sí contribuyese su noticia paraque se entiendan con mas claridad las de este capítulo. Quando los moros conquistaron estos reynos, permitian que los cristianos permaneciesen en los pueblos con el libre exercicio de nuestra santa Religion, pagando ciertas gabelas. Quando se recuperaban de su poder estos pueblos, se permitia asimismo permaneciesen en ellos los moros en barrios separados, ó aljamas, pagando igualmente á nuestros reyes y señores varios tributos: así como los pagaban los judios, segun consta de sus encabezamientos. El año de 1525 mandó Carlos V. á todos los moros de España que, ó se determinasen de hacerse cristianos, ó saliesen de

todos nosotros : á lo ménos en mí le puso de suerte , que me parece que ántes del

ella , pena de la vida. Salieron muchos , pero muchos se quedaron y recibieron el bautismo , aunque no todos con igual sinceridad ; y para apartarlos del mahometismo se les prohibió el uso de la lengua arabiga , ó la algarabía , el traje , las zambras , los cantares , las comidas , y el celebrar las bodas á la usanza de los moros. (*Carta original del Cardenal Siliceo á Carlos V. Bib. ioteca Real : est. CC. cod. 58 , fol. 5.*) Como estos lo acababan de ser , y eran descendientes y sucesores de los que entraron en España , para diferenciarlos de los cristianos viejos fueron llamados moriscos , ó nuevos convertidos. En unos lugares vivían separados de aquellos en barrios , aljamas , ó morerías ; y en otros todos los vecinos eran moriscos , á excepcion del Cura párroco , de la partera , ó comadre que servía al mismo tiempo de madrina en los bautismos y de un familiar del Santo Oficio , que zelaba para que vieses cristianamente. (*Aznar : Expulsion de los Moriscos : Parte II , fol. 62. b.*) Eran gente rústica , oerril , bárbara en el lenguaje , ridícula en el traje : sus grüescos ó calzoncillos de lienzo ordinario , sus chupas ó ropillas cortas , su gorro ó bonete colorado. Ocupábanse en el cultivo de la tierra , y en el ejercicio de los oficios mecánicos. Eran también arrieros y tenderos de aceyte y vinagre. *Por maravilla se hailará entre tantos* (decía el mismo Cervantes , como político perspicaz , en el *Coloquio de los Perros*) *uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana : todo su intento es apuñiar y guardar dinero acuíñado , y para conseguirlo trabajan y no comen : en entrando el real en su poder , como no sea sencillo , le condenan á carcel perpetua y á escuridad eterna : de modo que , ganando siempre y gastando nunca , llegan á amontonar la mayor can-*

tiempo que se nos concedía , para que hiciésemos ausencia de España , ya tenía el

tidad de dinero que hay en España : ellos son su hucha , su polilla , sus picazas , y sus comadreas : todo lo allegan , todo lo esconden y todo lo tragan. Considerese que ellos son muchos , y que cada dia ganan y esconden poco ó mucho , y que una calentura lenta acaba la vida , como la de un tabarúillo , y como van creciendo se van aumentando los escondederos ; que crecen y han de crecer en infinito , como la experiencia lo muestra : entre ellos no hay castidad , ni entran en religion ellos ni ellas : todos se casan , todos multiplican , porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generacion : no los consume la guerra , ni ejercicio que demasiadamente los trabaje : robannos á pie quedo ; y con los frutos de nuestras heredades , que nos revenden , se hacen ricos : no tienen criados , porque todos lo son de sí mismos : no gastan con sus hijos en los estudios , porque su ciencia no es otra que la del robarnos. Averiguóseles una conjuracion tramada con el Turco y algunas Regencias de Berberia para entregarles la España : enviaban sus embajadores , celebraban sus conventiculos , echaban entre sí tributos para realizar el proyecto : tenían señalados reyezuelos para toda España , y aun muchos para cada reyno , á quienes reverenciaban y acataban ya como á tales. El referido Aznar , que trató largamente de la expulsion de los de Aragon su patria , y comunicó con muchos de ellos , dice : que además de los destinados para Zaragoza y Huesca , estaba señalada para Reyna de Ribagorza la hija de Lope Alexandre , vecino de Barbastro , llamada Isabel Alexandre , moza muy hermosa ; y que entre otros apercebimientos costosos tenía ya hecha la camisa , de tanto coste y tan rica , que indubitavelmente se vendió

rigor de la pena executado en mi persona y en la de mis hijos. Ordené pues, á mi pare-

en Graus por precio de quarenta libras (escudos), y la compraron Josefa Gil, viuda, ó Leonor Pozuelo, y la Bazuya, muger de un tal Ezmir. (Parte II, fol. 44, b.)

Informado el Gobierno de semejantes intentos mandó celebrar varias juntas de prelados y ministros para tratar de su remedio. Hubo diversos pareceres sobre su expulsion ó permanencia, y cada partido fundaba y extendía el suyo en sendos adagios castellanos. Decían los unos: *quantos mas moros mas ganancia. Y los otros: de los enemigos los menos.* Hubo un voto singular, segun refiere Don Juan de Vega Murillo en su *Historia y Antigüedades de Cabra*: fol. 156. (*Biblioteca Real: est. G. cod. 185*): este fue el del duque de Sesa, Don Luis Fernandez de Cordoba, llamado el Liberal, gran Mecenas de Lope de Vega que, aludiendo á la tan famosa sima de la su villa de Cabra, dice que dixo á Felipe III, que *él tenia en su Estado un aposento donde cabian todos los moriscos*: el impetu del zelo, si no es discreto, suele sugerir arrojados pensamientos. Prevalcio, como era justo, el de la expulsion general, con que se aseguraba la religion y la patria. Publicáronse varios bandos para que saliesen de España (á excepcion de los niños y niñas de ocho años abaxo) sacando las alhajas, los muebles, y el dinero de los vendidos, y todo lo habian de registrar en los puertos. Mandóse con pena de la vida que no escondiesen tesoros, ni nadie ocultase morisco alguno, ni ninguno volviese á España, aunque no faltó quien lo quebrantase. En casa del morisco Alatar (dice Gaspar de Escolano: p. 1896) por el ruido que hacía una mula en la caballeriza, pateando en hueco, descubrieron debaxo de una losa muchas tinajas de trigo, ropa, alhajas de plata y una arquilla de oro. Muchos de los que pasaron á Berberia fueron muertos

cer como prudente (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar

por los moros de ella, codiciosos de su dinero, joyas, hijas, y mugeres de buen parecer. Hizóse la expulsion con general quietud. Solo los moriscos de las sierras de Cortes y de Aguar, en el reyno de Valencia, se rebelaron é hicieron fuertes por algun tiempo con su reyezuelo Vicente Turigi, que fue despues ateneceado y desquartizado vivo. *Tenian por fe y tradicion infalible (dice el mencionado Aznar: Parte II, fol. 11.) que en esta ocasion habia de salir á defenderlos y matar á los cristianos el moro Alfatimi con su caballo verde, que se hundio en la Sierra de Aguar, peleando en siglos pasados en el exercito del Rey Don Jayme. y por eso creian que estaba aquella sierra hendida.* Siempre han sido los moros, y lo son todavía, agoreros y patrañeros.

Con tan memorable expulsion quedó libre España de la sierpe que criaba en su seno, como dice Cervantes, pero deteriorada en parte por la falta de gente y de industria; así como por el contrario se enriquecieron y poblaron mas algunas ciudades de Berberia, como Argel, Tripoli, Tunex, cuyos piratas, instruidos de los moriscos, prácticos en las costas de España, cantivaban despues mayor número de cristianos. El lugar de Argamasilla, patria de Don Quixote, era una villa, *en que dos años antes de la Expulsion pasaban de ochocientos sus vecinos (dice Fr. Pedro de San Cecilio: Anales de los PP. Mercedarios Descalzos: P. II, pag. 643.) y estaba tan opulenta y rica en comun y en particular, que ordinariamente la llamaban Rio de la Plata, por la mucha que habia en ella: hoy está con tanta diminucion, que aun no llega su vecindad á la mitad que entonces... Comenzó el Lugar á descaecer quando la expulsion de los Moriscos: gente aplicada, continua en el trabajo,*

la casa donde vive, y se provee de otra donde mudarse) ordené, digo, de salir yo

enemiga de ociosidad, y que sin daño ageno buscaba su provecho... Con su exemplo obligaban á trabajar á los cristianos viejos, cultivar sus heredades, labrar sus tierras: con que todo manaba en riqueza licitamente adquirida. Faltaron ellos, y los demas comenzaron á desmayar en sus labores y oficios, y consiguientemente á sujetarse á la penuria poco á poco. El estado poco floreciente, en que se hallaba el Reyno por los años de 1618, se manifiesta en la solida y animosa representacion que dirigió el consejo de Castilla al Rey Felipe III, y en que fundó su *Conservacion de Monarquias* el canonigo Don Pedro Fernandez Navarrete.

El número de los moriscos expelidos llegó á seiscientos mil: así como el de los judios expulsos en tiempo de los Reyes Catolicos á quatrocientos mil, segun calculan algunos. Por estas dos Expulsiones (de que tanto bien y provecho resultó á nuestra santa Fe, aunque tan considerables atrasos al comercio, industria, y poblacion) dixo que *se habia convertido la España de Arabia Feliz en Arabia Desierta* el judio Tomas Pinedo, natural del Trancoso en Portugal, que estudió y vivió muchos años en Madrid, estimado por su erudicion de Don Josef Pellicer, Don Nicolas Antonio, Don Juan Lucas Cortés, y el marques de Mondexar, y que, averiguado su oculto judaismo, fue preso por el Santo Oficio, de cuyas carceles huyó á Amsterdam donde murió. (*Stephanus de Urbibus: Greco Latino con Notas, Amsterdam, 1678, pag. 128.*)

Sin embargo de esto el referido licenciado Aznar (P. II, pag. 143 y sig.) lleno de buenos deseos, y fundado en profecias, en pronósticos de astrologos cristianos y mahometanos, y especialmente en un libro que se encontró en la ciudad de Damia quando fue entrada por las Cru-

solo sin mi familia de mi pueblo, y ir á buscar donde llevarla con comodidad y sin la priesa con que los demas salieron, porque bien vi y viéron todos nuestros ancianos, que aquellos pregones no eran solo amenazas, como algunos decian, sino verdaderas leyes que se habian de poner en execucion á su determinado tiempo, y forzábame á creer esta verdad saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenian, y tales, que me parece que fué inspiracion divina la que movió á Su Magestad á poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuésemos culpados, que algunos habia christianos firmes y verdaderos; pero eran tan pocos, que no se podian oponer á los

zadas, vaticinaba y afirmaba el año de 1612, que á esta expulsion de los Moriscos se habia de seguir la extincion del mahometismo, la conquista de la Tierra Santa, y demas provincias que posee el Turco, todo por el valor de los Españoles: y que lo uno habia de verificarse el año de 1620, y lo otro el de 1663. Pero no sucedio así; antes puntualmente el año de 1663, habiamos perdido por nuestros pecados el Portugal, la Holanda, y el Rosellon. Tratan de la expulsion de los Moriscos el P. Bleda: *Cronica de los Moros*. Fr. Marcos de Guadalaxara: *Prodicion y Destierro de los Moriscos*. Pedro Davity: *Historia Universal: tom. 4, pag. 91*. Pedro Aznar, ó por mejor decir, Fr. Geronimo Aznar: *Expulsion de los Moriscos*.

que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos; pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar. Do quiera que estamos, lloramos por España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural: en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África, donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde mas nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España, que los mas de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven á ella, y dexan allá sus mugeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen, y agora conozco y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria. Salí, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia y aunque allí nos hacian buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé á Italia, llegué á Alemania, y allí me pareció que se podia

vivir con mas libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dexé tomada casa en un pueblo junto á Augusta, juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir á España muchos dellos cada año á visitar los Santuarios della, que los tienen por sus Indias y por certísima grangería y conocida ganancia. Andanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real, por lo ménos, en dineros, y al cabo de su viage salen con mas de cien escudos de sobra, que trocados en oro, ó ya en el hueco de los bordones, ó entre los remiendos de las esclavinás, ó con la industria que ellos pueden, los sacan del Reyno, y los pasan á sus tierras á pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran (1). Ahora

(1) Confirma el desórden de estos tunantes Cristobal de Herrera, que, proponiendo medios de corregirle, dice (*Amparo de Pobres*, impreso el año de 1598.): *y escusarse han los Franceses y Alemanes que pasan por estos reynos cantando en quadrillas, sacandonos el*

es mi intencion, Sancho, sacar el tesoro que dexé enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podré hacer sin peligro, y escribir ó pasar desde Valencia á mi hija y á mi muger, que sé que están en Argel, y dar traza como traerlas á algun puerto de Francia, y desde allí llevarlas á Alemania, donde esperarémos lo que Dios quisiere hacer de nosotros: que en resolucion, Sancho, yo sé cierto que la Ricota mi hija y Francisca Ricota mi muger son católicas christianas, y aunque yo no lo soy tanto, todavía tengo mas de Christiano que de Moro, y ruego siempre á Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dé á conocer como le tengo de servir: y lo que me tiene admirado es no saber por que se fué mi muger y mi hija ántes á Berbería que á Francia, adonde podia vivir como christiana. Á lo que respondió Sancho: mira, Ricote, eso no debió estar en su mano, porque las llevó Juan Tiopieyo el hermano de tu muger, y

dinero, pues nos le llevan todas las gentes deste jaez y habito, y se dice que prometen en Francia á las hijas en dote lo que juntoren en un viage á Santiago de ida y vuelta, como si fuesen á las Indias, viniendo á España con invenciones: fol. 17, b.

como debe de ser fino Moro, fuese á lo mas bien parado; y séte decir otra cosa, que creo que vas en balde á buscar lo que dexaste encerrado, porque tuvimos nuevas que habian quitado á tu cuñado y tu muger muchas perlas y mucho dinero en oro que llevaban por registrar. Bien puede ser eso, replico Ricote; pero yo sé, Sancho, que no tocáron á mi encierro, porque yo no les descubrí donde estaba, temeroso de algun desman: y así si tú, Sancho, quieres venir conmigo, y ayudarme á sacarlo y á encubrirlo, yo te daré docientos escudos, con que podrás remediar tus necesidades, que ya sabes, que sé yo que las tienes muchas. Yo lo hiciera, respondió Sancho; pero no soy nada codicioso, que á serlo, un oficio dexé yo esta mañana de las manos donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro; y comer ántes de seis meses en platos de plata: y así por esto, como por parecerme haria traicion á mi Rey en dar favor á sus enemigos, no fuera contigo si, como me prometes docientos escudos, me dieras aquí de contado quatrocientos. ¿Y que oficio es el que has dexado, Sancho? preguntó Ricote. He dexado de ser Gobernador de una Insu-

UNIVERSIDAD DE BAYONA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
20. 1625

la, respondió Sancho, y tal, que á buena fe que no halle otra como ella á tres tirones. ¿Y donde está esa Ínsula? preguntó Ricote. ¿Adonde? respondió Sancho, dos leguas de aquí, y se llama la Ínsula Barataria. Calla, Sancho, dixo Ricote, que las Ínsulas están allá dentro de la mar, que no hay Ínsulas en la tierra firme. ¿Como no? replicó Sancho: dígame, Ricote (*h*) amigo, que esta mañana me partí della, y ayer estuve en ella gobernando á mi placer, como un sagitario; pero con todo eso la he dexado, por parecerme oficio peligroso el de los Gobernadores. ¿Y que has ganado en el Gobierno? preguntó Ricote. He ganado, respondió Sancho, el haber conocido que no soy bueno para gobernar, sino es un bato de ganado, y que las riquezas que se gana en (*i*) los tales Gobiernos, son á costa de perder el descanso y el sueño, y aun el sustento, porque en las Ínsulas deben de comer poco los Gobernadores, especialmente si tienen médicos que miren por su salud. Yo no te entiendo, Sancho, dixo Ricote; pero páreceme que todo lo que dices es disparate: que ¿quien te habia de dar á ti Ínsulas que gobernases? ¿Faltaban hombres en el mundo

mundo mas hábiles para Gobernadores que tú eres? Calla, Sancho, y vuelve en tí, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, á ayudarme á sacar el tesoro que dexé escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te daré con que vivas, como te he dicho. Ya te he dicho, Ricote, replicó Sancho, que no quiero: conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y déxame seguir el mio, que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. No quiero porfiar, Sancho, dixo Ricote; pero dime: ¿hallásete en nuestro Lugar, quando se partió dél mi muger, mi hija y mi cuñado? Si hallé, respondió Sancho, y séte decir, que salió tu hija tan hermosa, que salieron á verla quantos habia en el pueblo, y todos decian que era la mas bella criatura del mundo. Iba llorando, y abrazaba á todas sus amigas y conocidas, y á quantos llegaban á verla, y á todos pedia la encomendasen á Dios y á nuestra Señora su madre: y esto con tanto sentimiento, que á mí me hizo llorar, que no suelo ser muy lloron: y á fe que muchos tuvieron deseo de esconderla y salir á quitársela

en el camino; pero el miedo de ir contra el mandado del Rey los detuvo: principalmente se mostró mas apasionado Don Pedro Gregorio (1), aquel mancebo mayorazgo rico que tú conoces, que dicen que la queria mucho, y despues que ella se partió, nunca mas él ha parecido en nuestro Lugar, y todos pensámos que iba tras ella para robarla; pero hasta ahora no se ha sabido nada. Siempre tuve yo mala sospecha, dixo Ricote, de que ese caballero adamaba á mi hija; pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dió pesadumbre el saber que la queria bien, que ya habrás oido decir, Sancho, que las Moriscas, pocas, ó ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que á lo que yo creo, atendia á ser mas christiana que enamorada, no se curaria de las solicitudes dese señor mayorazgo. Dios lo haga, replicó Sancho, que á entrámbos les estaria mal; y déxame partir de aquí, Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde esta mi señor

(1) A este caballero se le llama *Don Gaspar* en el cap. LXIII, y en el LXIV.

Don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora que prosigamos nuestro camino; y luego se abrazaron los dos, y Sancho subió en su rucio, y Ricote se arrimó á su bordon, y se apartaron.

CAPÍTULO LV.

De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras que no hay mas que ver.

El haberse detenido Sancho con Ricote, no le dió lugar á que aquel dia llegase al castillo del Duque, puesto que llegó media legua dél, donde le tomó la noche algo oscura y cerrada; pero como era verano, no le dió mucha pesadumbre: y así se apartó del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desventurada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron él y el